

Catequesis por Canales Periodísticos

Hno: Enrique García Ahumada, f.s.c.

Suele afirmarse que los medios masivos de comunicación son apropiados para evangelizar, pero no para dar catequesis. Esta supone un proceso sistemático de profundización de la fe que sólo se puede realizar en comunicación faz a faz, con grupos no demasiado numerosos.

Una solución ya bastante probada consiste en organizar la recepción de los mensajes masivos mediante grupos pequeños. A veces no es posible asegurar misioneros o catequistas para animar estos grupos con el fin de constituirlos en perceptores reflexivos y orantes. Sin embargo, cuando se cuenta entre los destinatarios habituales de ciertos medios públicos de difusión, con una proporción significativa de católicos experimentados en la reflexión bíblica en grupos o en comunidades, puede esperarse que ellos asuman el rol de animadores de la reflexión en grupo, sobre todo si se les estimula suficientemente. Es preciso verificar qué estímulo se considera suficiente.

Esta es, brevemente, la teoría comunicacional y pastoral utilizada en la preparación programada del pueblo de Chile a la visita de Juan Pablo realizada del 1º al 5 de abril de 1987. Varias veces el Padre Común ha expresado en círculos privados, en ausencia de chilenos, su admiración por la acogida a su palabra, observada durante su visita. Así lo han atestiguado algunos periodistas que volaron con él a la Argentina para la visita realizada inmediatamente después, y también los obispos de la presidencia del CELAM que departieron con el Papa varias semanas después en el Vaticano, en un intervalo de sus sesiones con la *Pontificia Comisión para América Latina*.

Efectivamente, la preparación para la Visita Apostólica Papal comenzó oficialmente en la asamblea plenaria del episcopado chileno en diciembre de 1985, en la cual un grupo de expertos nombrado un par de meses antes por la *Comisión Pastoral de Obispos* presentó un anteproyecto de programa para la discusión. En esa asamblea se nombró una comisión ejecutiva, bajo la dirección del presidente y secretario de la misma conferencia episcopal. En lo que aquí interesa, baste decir que en mayo de 1986 quedó constituido uno de los equipos de trabajo llamado *Comisión de Catequesis y Misión*. Esta comisión elaboró rápidamente un programa para dar un carácter evangelizador al proceso de preparación del pueblo chileno a la Visita Papal. Tuvo dificultades para convencer a los obispos de la Comisión

Nacional de que eso era factible a pesar de la opción de la asamblea plenaria de no transformar la etapa previa a la Visita en una acción pastoral extraordinaria comparable al *Congreso Eucarístico Chile 80* o al *Aniversario de la Redención* celebrado en 1983. Seis versiones sucesivas tuvo ese proyecto de misión nacional hasta que obtuvo la aprobación. La acción consistía básicamente en una primera etapa de cuarenta semanas publicando suplementos de catequesis para la familia en algunos diarios y revistas, y una segunda etapa de dos semanas difundiendo radioteatros sobre Jesucristo a mediados de marzo de 1987.

I. Catequesis en diarios y semanarios

Desde que fue trasladado a Santiago como arzobispo, un par de años antes, el ahora Cardenal Juan Francisco Fresno llegó con el propósito de difundir por el diario de mayor prestigio una catequesis sistemática, para lo cual obtuvo los medios en febrero de 1986. La serie *Esperando al Papa*, elaborada por un equipo dirigido por el P. Alfredo Videla, S.D.B. se programó en cuarenta domingos a partir del 29 de junio, con solemne inicio presidido por el Cardenal en ceremonia ampliamente difundida. Siguió un permanente apoyo de la televisión, la radio y la cadena de *El Mercurio*, que los domingos difunde medio millón de ejemplares en un país de doce millones de habitantes.

La *Comisión Catequesis y Misión* estimó conveniente difundir algo similar en otros medios de prensa escrita que dieran una imagen más pluralista de la Iglesia. Se logró publicar un suplemento llamado *El Papa en mi casa* durante treinta domingos como separata de ocho páginas in/16 en el diario *La Tercera de La Hora*, y otro mensual llamado *El Papa en casa*, con el mismo texto en la parte de adultos pero diferente formato y diagramación, entre agosto de 1986 y marzo de 1987 en las revistas semanales *Hoy* y *Carola*. Con esto se sobrepasó el millón de ejemplares semanales de suplementos catequísticos distribuidos los domingos, y unos setenta a ochenta mil más cada mes, en las dos revistas.

A diferencia de *El Mercurio*, que alcanza al público más intelectual, como también las revistas, el diario *La Tercera* llega a sectores que leen poco, prefieren artículos breves, evitan las reflexiones abstractas, prefieren relatos y sugerencias concretas. Todos estos medios tienen lectores ateos o agnósticos, una mayoría que practica algunas devociones sin hacer de la fe el centro de su vida, y un porcentaje que ha recibido buena formación cristiana, calculable entre un veinte y treinta por ciento. Hubo que tener además en cuenta para la época de la publicación una serie de acontecimientos distractores: aniversarios políticos y cívicos, acontecimientos deportivos y grandes espectáculos ya programados, las vacaciones de verano en febrero. A la inversa, hay momentos para los cuales la religiosidad de los chilenos es particularmente sensible hoy, como la Semana de la Familia

a comienzos de octubre, la Semana de la Juventud en vísperas de Cristo Rey, el Mes de María en Noviembre que es nuestra primavera, Adviento, la Cuaresma de Fraternidad.

Para asegurar en lo posible el contacto con diferentes destinatarios, decidimos para el diario *La Tercera* usar tres lenguajes: uno para niños, otro para adolescentes y jóvenes, otro para adultos, conscientes de que la lectura del diario es parte de la vida familiar dominical. Entre los adultos y jóvenes, los más alejados de la Iglesia requieren respuesta a sus objeciones y prejuicios, mientras los más interiorizados necesitan encontrar algo nuevo para no desechar la lectura.

El formato trató de asumir estos retos. La primera página es una portada a todo color, con el título de la serie, *El Papa en mi casa*, y del tema. El diagramador Manuel Segura realizó muchas portadas a base de un gran dibujo. La página 2 es solamente informativa, con datos históricos, artísticos o de cultura bíblica y religiosa, sin pretensiones evangelizadoras sino más bien periodísticas. Incluye a veces textos de Juan Pablo II. Responde preguntas corrientes, no desde el punto de vista eclesástico, sino de las ciencias humanas, despejando el camino para la evangelización: ¿Por qué el Papa está en Roma si Jesús fundó la Iglesia en Palestina? ¿Qué fiestas religiosas celebran hoy los judíos? ¿Qué importancia ecuménica tiene Jerusalén? ¿De qué época eran las profecías mesiánicas? ¿Quiénes eran los esenios, los fariseos, los saduceos, los zelotes? ¿Por qué en la Biblia Dios aparece tan violento? ¿Por qué la Biblia destaca tanto a la mujer si se escribió en un ambiente más machista que el actual? ¿Cómo se originaron los Estados Pontificios? ¿Cómo explicar la corrupción de los Papas en otras épocas? ¿Qué se hace con la contribución económica a la Iglesia? ¿Cómo se hace teología y cómo se elaboran los dogmas? ¿Qué son los concilios, los sínodos, las conferencias episcopales? ¿Qué es un cónclave, un Cardenal, un Nuncio?

La página 3 es la principal, sobre la cual cae la vista al abrir el fascículo. Ella interpela, presenta a Jesucristo Salvador, estimula reflexiones a través de preguntas o de relaciones entre el Evangelio y la vida actual. Continúa en la última página, aunque puede leerse ésta por sí sola, cosa normal en una contratapa final, que a veces queda a la vista de todos en los kioscos: tiene una brevísima reflexión, unas preguntas encerradas en un gran círculo de color, y una oración, ya tradicional y popular, ya bíblica o litúrgica. Estas dos páginas, además de la página 2 por su interés cultural, constituyen lo asumido en las dos revistas ya nombradas: es la evangelización para adultos.

Las dos páginas centrales, 4 y 5, constituyen un solo panel multicolor con escenas de jóvenes expresando sus opiniones con bastante desparpajo, dibujadas por un profesional que además es formador en el Instituto Superior de Pastoral Juvenil: Miguel Ramírez. El panel termina con un

joven o una muchacha que formula preguntas para profundizar en grupo, sugiere una breve lectura del Nuevo Testamento y una oración final. Al notar que en diversas escuelas secundarias y universitarias se usaba este panel en los avisadores murales, decidimos independizar bastante esta parte respecto del resto del fascículo, constituyendo por sí sola un material de evangelización juvenil. Por supuesto, mantuvo su sintonía con el tema general de cada fascículo.

Las páginas 6 y 7 tienen formato de historieta en que en cuadros sucesivos aparecen niños de 9 a 12 años conversando, a lo cual responde en el último cuadro Jesús, con alguna máxima evangélica. En sectores campesinos esta parte era la que primero se leía, porque sintetizaba en forma clara y simple el tema del fascículo. Incluso en algunas escuelas universitarias el candor de los niños atraía a los jóvenes hacia el mensaje de Cristo en sus avisadores murales. Una profesora de educación básica, Sandra Baeza, colaboró en afinar el lenguaje para esta sección.

El canal periodístico exigió, además del lenguaje gráfico, un vocabulario familiar, que incluso para los jóvenes evitó la jerga algo impropia que a menudo usan, introduciendo un vocabulario eclesiástico sólo cuando fue indispensable. Al dar explicaciones acerca de la Iglesia se evitó el tono demasiado didáctico para evitar el rechazo de los adultos a lo que les hace sentirse escolares.

Dado que el atractivo para leer estos suplementos dominicales era la espera del Papa, se optó por los Hechos de los Apóstoles como línea narrativa. Cada tema tiene un texto bíblico principal para reflexionar con ayuda de preguntas. El marco eclesiológico de ese temario sirve de telón de fondo para un contenido cristocéntrico. Para eso prestan gran servicio los encuentros de Pedro con Jesús, y los discursos kerigmáticos de Pedro, de Pablo, de Esteban, de Felipe. No ha sido difícil incorporar desde ahí explicaciones sobre Dios Creador, sobre ángeles y demonios, sobre pecado y gracia, sobre redención y reconciliación.

La historia de la Iglesia apostólica permite fácilmente presentar la verdad sobre el hombre a través de las persecuciones, de la solidaridad, y del propio Jesucristo como imagen del hombre perfecto en el concepto de Dios. Esto da lugar para relacionar lo antropológico con lo escatológico, lo social con lo ético y lo soteriológico. Se logra echar las bases de una fe sacramental y socialmente comprometida, a pesar del contexto público de estado de sitio y de fuerte censura a que incluso esta catequesis estuvo condicionada. Las referencias bíblicas permiten decir lo que en el papel no se puede escribir.

Los siete sacramentos se explican en un marco narrativo de la Iglesia primitiva, buscando atraer hacia una celebración consciente, creyente y fructuosa. La moral cristiana no aparece explicada aparte, sino estrecha-

mente ligada al compromiso con Jesucristo y con la comunidad eclesial que está al servicio de la salvación de la humanidad.

El objetivo de la serie es interesar por la palabra viva de Dios, encaminar gradualmente hacia la lectura eclesial del Nuevo Testamento, hacer deseable un cambio hacia la plena vida cristiana, invitando también a celebrar estos pasos decisivos sacramentalmente.

Las tres series de fascículos, *Esperando al Papa*, *El Papa en mi casa* y *El Papa en casa*, se pudieron obtener también aparte en número elevado, y sirvieron a las comunidades cristianas para una catequesis e incluso para campañas misioneras en el campo, aunque sus participantes no hubieran comprado los diarios o revistas.

II. Radiodifusión de 'Los encuentros del Señor'

La serie de radioteatros llamada *Los encuentros del Señor* es más misionera que propiamente catequística. Es breve y está pensada para provocar un impacto que llama a la conversión. A diferencia de los suplementos para diarios y revistas, que pretendía provocar una reflexión evangélica más allá del alcance de la estructura eclesial, para este anuncio sonoro se diseñó un sistema pastoral completo: objetivos, contenidos, etapas, materiales, personal formador y personal evangelizador de base.

Después de algunas reuniones del equipo del *Instituto Arquidiocesano de Catequesis* de Santiago para definir los criterios acerca de los contenidos, su director el Pbro. Carlos Decker escribió los guiones, con lo cual ingresó al género del radioteatro. En realidad, cada tema no se limita a dramatizar un texto evangélico. Eso resulta muy breve, aunque se adorne un poco el relato con diálogos donde forzosamente se atribuyen a Jesús algunas palabras que no constan en los textos bíblicos. Algo similar han de haber hecho los evangelistas al elaborar el material entregado por sus fuentes. Además de verter relatos al género dramático radial, con sus exigencias propias¹, fue necesario comentar cada "encuentro del Señor" (con Pedro, con la samaritana, con Zaqueo, con el joven rico, con los niños, con Lázaro y sus hermanas, con Judas Iscariote, con los discípulos de Emaús). Eso facilitó una comunicación evangelizadora con el gran público.

Se evitó el tono homilético para multitudes, prefiriendo el lenguaje confidencial del amigo reflexivo que anima a vivir mejor, conmovido ante la persona del Señor. Actores y locutores profesionales de la radioemisora del arzobispado realizaron los radioteatros con gran interés y dedicación, y técnicos de la misma Radio Chilena editaron la banda sonora con sus

¹ Ver Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Criterios catequéticos en la comunicación radial", en: *Medellín*, 5 (marzo 1976) 87-97.

cortinas, música de fondo y la música característica para los parlamentos de inicio y de término². Cada emisión dura unos quince minutos, dando lugar a un diálogo que puede prolongarse alrededor de una hora.

El objetivo de los guiones es lograr una empatía con el radioescucha en cuanto a sus posibles actitudes ante la persona de Jesucristo, presentando como más positiva la actitud de discípulo. Esa es la espiritualidad que inspira todos los mensajes, ya dramáticos, ya exhortativos.

Las etapas al interior de la serie se pueden esquematizar en un proceso que va desde una invitación amplia que hace Jesús a abrirle la puerta para cenar juntos (Ap 3, 20), una presentación sucinta de la vida pública del Señor a través de los diez temas, y su culminación en el misterio pascual presentado a través de Lázaro, Judas y los discípulos de Emaús.

El sistema pastoral diseñado tuvo también etapas: confección de los guiones, elaboración de un manual para el animador de cada pequeño grupo, diseño de un cursillo de veinte horas para capacitar formadores de animadores, convocación a los párrocos para que seleccionaran y enviaran formadores al curso y para interesar a muchos animadores, toma de contacto con radioemisoras para difundir las grabaciones en la fecha aprobada por los obispos, producción y difusión de las cinco cassettes de la serie y del folleto para el animador de grupo.

Los animadores de grupo surgieron por decenas de miles. A los católicos que preguntaban en todas partes, cómo podían colaborar con la Visita Apostólica Papal, los párrocos les sugerían encargarse de animar un grupo familiar o interfamiliar durante la que se llamó *Misión Radial*. Ochenta y cinco de las doscientas cincuenta radioemisoras con que cuenta el país de cuatro mil trescientos kilómetros de largo fijaron sus horarios dentro de las dos semanas indicadas, de lunes a viernes. También se difundieron las cassettes para hacer escuchar los programas en salas de clase o en reuniones con horario fijado por los participantes: se vendieron catorce mil series, lo cual supera muchos éxitos de la canción. Se vendieron sesenta mil folletos para el animador, que además de indicaciones generales, contienen orientaciones para preparar cada reunión y luego para realizarla, en un total de 28 páginas.

¿Quiénes formaron a estos animadores? En el país existe una catequesis de adultos desde que en 1971 se cambiaron las antiguas mamás catequistas de niños ajenos por parejas catequistas de sus propios hijos³.

² Ver Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Por un lenguaje catequético radial de calidad", en *Catequesis Latinoamericana* 33 (1976) 37-46, y "¿Un programa radial juvenil?" en *Servicio* 93 (mayo 1985) 77s.

³ Ver Víctor ACHA y otros, "Catequesis Familiar", en *Medellín* 48 (diciembre 1986) 533-554, y DECAT *Catequesis Familiar*. Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1987.

Se calcula que hay más de cuarenta mil adultos en esta tarea. Además, desde que en 1971 los obispos chilenos declararon una opción por los jóvenes, postergando simultáneamente el sacramento de la Confirmación para después de los quince años de edad, se han multiplicado por su parte los monitores (jóvenes) y catequistas (adultos) para preparar adolescentes a dicho sacramento. Es difícil calcular el número de estos agentes pastorales. A diferencia de la catequesis familiar con ocasión de la iniciación eucarística de niños, en la cual la serie *Al encuentro del Dios vivo* con sus versiones urbana y rural ha conquistado la unanimidad de los catequistas con sus párrocos, la catequesis de Confirmación, aunque cuenta con algunos materiales de alta difusión, se realiza también con variada creatividad local.

En la arquidiócesis de Santiago y en otras veintiuna diócesis se prepararon entre noviembre de 1986 y marzo de 1987 varios centenares de formadores de animadores. La víspera del comienzo de la *Misión Radial*, en varias catedrales hubo envío solemne de los animadores, presidido por el obispo.

Es consenso general que la Visita Apostólica Papal constituyó el acontecimiento más importante de la historia de la evangelización en Chile.

En vista del buen éxito de la *Misión Radial*, la Conferencia Episcopal solicitó al *Instituto Arquidiocesano de Catequesis* de Santiago realizar una nueva serie de radioteatros en apoyo del Año Mariano. Nuevos *Encuentros del Señor* se han difundido por las radioemisoras a partir de septiembre de 1987 con ritmo semanal.

Conclusiones

Una experiencia pastoral tiene cierta validez general cuando, además de prestar un servicio apostólico en su lugar de realización, tiene algunas características transferibles, que conviene analizar. Así, la reflexión teológico-pastoral favorece el mejoramiento permanente de la praxis pastoral.

Parece que la experiencia descrita permite enunciar las siguientes afirmaciones:

1. En varios países, tal vez no sólo en América Latina, una Visita Apostólica Papal es capaz de favorecer un dinamismo evangelizador *previo*, que asegura un mejor fruto de ella.

2. El laicado tiene una capacidad apostólica que la jerarquía no debe minusvalorar: con relativamente pocos materiales y estímulos es capaz de colaborar profundamente a la acción de Dios.

3. La prensa diaria y semanal permite realizar una catequesis sistemática, que debe mantener un carácter evangelizador, principalmente en su contenido y lenguaje.

4. Los diarios dominicales y ciertas revistas son acontecimientos familiares, capaces de servir de canales para una pastoral familiar y una catequesis familiar, si se definen objetivos, contenidos y lenguajes apropiados.

5. En los países de mayoría católica, los medios públicos de difusión tienen interés comercial por asegurarse una audiencia católica, por lo cual pueden abaratar a la Iglesia el costo de algunas campañas evangelizadoras.

6. El lenguaje sonoro mantiene sobre el lenguaje visual (imagen y verbo) una primacía en cuanto al impacto evangelizador ("*Fides ex auditu*", Ró 10, 17); y la comunicación presencial es más decisiva que la comunicación a distancia para la evangelización.

7. Los medios masivos de difusión multiplican su capacidad evangelizadora si se organiza la recepción de sus mensajes en grupos con su respectivo animador apostólico, lo cual permite iniciar o alimentar grupos o comunidades estables para la evangelización familiar o juvenil.

8. La tarea de los animadores de grupos de evangelización se facilita cuando los materiales para esa acción misionera tienen mensaje claro y formato sencillo (diálogo entre personajes de historieta o de un *poster*, radioteatro con comentario).

9. La capacitación de los evangelizadores de base a través de formadores en cursos presenciales asegura suficiente calidad y entusiasmo en la acción misionera.

10. El carácter narrativo de la Biblia facilita el uso de los medios populares de comunicación que requieren el uso de sus propios géneros literarios para lograr contacto con la gente sencilla.